

# Umberto Eco, Caro Maestro



Esther Cohen

El 5 de enero de este año, Umberto Eco se despide al teléfono diciendo, con esa voz potente y llena de energía, que su proyecto de vida para los próximos veinte años será llevar adelante su nueva editorial *La nave di Teseo*. Así, con ese desparpajo de siempre, bromea y sobre todo ríe, ríe como solo él sabe hacerlo y, sin decir nada más, se despide agradeciendo mi llamada. Poco más de un mes después, Eco muere a los 84 años de un cáncer que lo asediaba hacía tiempo. Poca gente lo sabía. Se dice que la enfermedad no logró acallar su risa espontánea ni su ironía implacable.

Con su muerte, Italia y el mundo estarán de duelo por mucho tiempo. Hemos perdido a uno de los pocos intelectuales cuya ética le impidió dejarse cortejar por los “grandes”; su último gesto de resistencia frente al mundo corrupto de su querida Italia fue abandonar su “casa” editorial en la que trabajó y publicó durante cincuenta años (Bompiani). Este gesto habla por sí mismo de la estatura de Umberto Eco. A propósito de este reto inesperado, el nieto le pregunta: “Abuelo, ¿por qué lo haces?” y Eco responde: “Porque se debe”. La compra por parte de Berlusconi de la editorial Bompiani con el objetivo de monopolizar la industria editorial, lo empuja a su último desafío. De ahí *La nave di Teseo*, herencia limpia que deja a sus hijos y nietos.

¿Cómo recordar a esa figura inusitada en tiempos aciagos como los nuestros?, ¿erudito, novelista, traductor, medievalista, editor, semiólogo, especialista en la comunicación de masas y “hombre del Renacimiento” (título que refutó hasta sus últimos días)? Él no fue la suma de esos atributos sino la pasión con la que ejerció todas y cada una de esas actividades. Para hablar de la cultura popular, dijo alguna vez, es necesario amarla; es necesario amar con pasión el trabajo intelectual como él amó y cuidó todos y cada uno de sus libros. Hay que volver a aprender, sería el legado de Eco, como lo hizo, no al final, sino a lo largo de su intensa vida. La pasión por aprender tiene que venir acompañada por la crítica, ninguno de sus atributos serían lo que son sin esa propuesta siempre crítica que lo marcó de principio a fin y que lo empujó, ya en el ocaso de su vida, a desafiar al “dictador” de la industria editorial.

*Caro Maestro, ci mancherai sempre.*

